

ALICANTE Y EL FIN DE LA GUERRA CIVIL

El 1 de abril de 1939 está marcado en los libros de historia como el día en que finalizó la guerra civil española. “En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército Rojo, han alcanzado las tropas nacionales los últimos objetivos militares. La guerra ha terminado”, rezaba el último parte bélico del bando nacional o franquista.

La otra cara de la victoria de las tropas de Franco fue la derrota de los republicanos: decenas de miles de personas abandonaron precipitadamente el país rumbo al exilio en Francia, México, Estados Unidos, Rusia... A algunos de ellos les aguardaban en Europa nuevos horrores, ya que la Segunda Guerra Mundial estalló sólo cinco meses después del triunfo franquista. Otros que se quedaron en España fueron fusilados, encarcelados o sometidos a trabajos forzados en los primeros años de la postguerra.

Alicante tuvo un “protagonismo extraordinario” durante el final de la guerra. En el puerto el 28 de marzo de 1939 miles de personas acudieron para intentar zarpar con el barco *Stanbrook* hacia el exilio, pero la mayoría fueron apresados y acabaron en campos de concentración. El gobierno de la República se refugió en la finca El Poblet de Petrer, donde celebró sus últimos dos consejos de Gobierno, y el presidente Juan Negrín voló desde el aeródromo de Monòver hacia el exilio.

El final de la guerra en Alicante

El 26 de enero de 1939 las tropas sublevadas del general Franco entraban en Barcelona y desfilaban por las calles del Ensanche. Dos semanas después, toda Cataluña estaba en sus manos. El ejército de la República se había retirado a Francia, tras la reunión de las Cortes en Figueres, allí serían alojados en campos de concentración.

Tras la caída de Cataluña, el territorio fiel al Gobierno se reducía a unas pocas provincias de la zona centro-sur. Madrid seguía resistiendo el asedio al que se vio sometido durante casi toda la guerra y Valencia estaba ya peligrosamente cerca del frente de batalla. En aquellos momentos, la carretera de Madrid a Alicante constituía la principal vía de circulación del cada vez más escaso territorio republicano.

El presidente del gobierno, Juan Negrín, para quien el problema era cómo terminar la guerra de manera distinta a la rendición incondicional, abandonó Madrid el 24 de febrero, tras celebrar un Consejo de Ministros, e instaló la sede de la Presidencia del Gobierno en la finca El Poblet, una casa de campo en medio de una densa pinada que la ocultaba de la próxima carretera y que estaba cerca de la localidad alicantina de Elda, la "posición Yuste" era su nombre en clave.

Ángel Viñas y Fernando Hernández Sánchez¹ han expuesto una explicación relacionando el repliegue a la posición Yuste con los planes de Negrín, que al parecer tras conocer la situación militar de la zona centro-sur ya no eran la resistencia a ultranza, a la espera de que estallara el conflicto en Europa, sino una resistencia escalonada que permitiera el repliegue de las fuerzas republicanas hacia los puertos mediterráneas. El objetivo: salvar la mayor cantidad de vidas posibles, contando con la protección de la Marina de Guerra fondeada en Cartagena, dado que Negrín era consciente de que Franco, una vez obtuviera la victoria, no iba a tener compasión con los vencidos. Y para la ejecución de ese plan de resistencia escalonada la posición Yuste presentaba una posición estratégica innegable:

"Negrín había llegado a la convicción de que sólo si se mantenía la resistencia y se lograba controlar un arco de territorio comprendido entre Valencia y Cartagena cabría prolongar la guerra lo suficiente para proceder a una evacuación ordenada a través de los puertos. Para ello decidió instalar el aparato gubernamental en la Posición Yuste... en la encrucijada de las principales vías de comunicación entre el interior y la costa mediterránea. Negrín contó de nuevo con el apoyo comunista. Tras la experiencia del derrumbamiento del aparato del Estado en Cataluña, se temía que en la zona centro-sur el colapso pudiera ser aún más rápido y catastrófico".²

La decisión de Negrín de establecer su residencia en la finca El Poblet, y algunos de los centros de decisión fundamentales en Elda, ha llevado a que algunos historiadores denominen "Gobierno de Elda" a aquellos días comprendidos entre el 25 de febrero y el 6 de marzo de 1939.

La finca, pese a sus buenas comunicaciones, era de una discreción casi absoluta. Las construcciones están situadas convenientemente resguardadas por una frondosa arboleda. El presidente pudo convocar allí sus consejos ministeriales, disponer de información de los distintos frentes y acudir a ciudades como Alicante.

En las cercanías de Elda se estableció la llamada "posición Dakar", un grupo relativamente concentrado de casas de recreo donde se instaló parte importante del personal gubernamental. En una de aquellas casas se celebró la última reunión política

¹Ángel Viñas y Fernando Hernández Sánchez, *El desplome de la República*, Barcelona, Crítica, 2010.

²Viñas y Hernández, *El desplome de la República*, pp. 143-144.

del presidente Negrín en España, cuando, tras decidir su partida, acudió a comunicarla a los miembros del PCE.

En la llamada "posición Yuste", el presidente del Gobierno mantuvo varias reuniones importantes para el curso final de la Guerra Civil. Allí departió con algunos jefes militares y cargos políticos. Allí celebró sus dos últimos consejos ministeriales. En el primero de ellos, el de la noche del 28 de febrero, el asunto principal fue la dimisión del presidente de la República, Manuel Azaña, y el reconocimiento del bando franquista por Francia y Gran Bretaña. Así resultaba imposible recibir el material militar soviético paralizado en Francia, imprescindible para continuar con un mínimo de garantías el curso de la guerra.

El segundo consejo de ministros celebrado en El Poblet fue el del 5 de marzo. Entre ambos consejos se habían producido hechos importantes, como la reorganización del ejército tratando de impedir su funcionamiento autónomo, ajeno al control del presidente del Gobierno y la rebelión de Cartagena, que llegó a dejar momentáneamente enclaves de la ciudad en manos de los rebeldes. Lo más grave era que la flota anclada en esa ciudad había salido a aguas internacionales y ello impedía la retirada organizada del ejército y la salida de quienes quisiesen exiliarse.

El consejo de ministros trató ambas cuestiones, además de discutir los puntos esenciales del mensaje que Negrín iba a dirigir a la nación.

A poco de concluir el consejo, un funcionario informó que Unión Radio de Madrid emitía un manifiesto de un autoproclamado Consejo de Defensa que rechazaba la autoridad de Negrín y suponía en la práctica un golpe de Estado. El hombre fuerte del mismo era el coronel Segismundo Casado, jefe del Ejército del Centro en contacto con el espionaje franquista desde meses atrás, con el apoyo de Julián Besteiro y otros dirigentes.

Ante esta situación, Negrín toma la decisión de abandonar España, y ordena la salida por el pequeño aeródromo de El Fondó de Monòver. Seguramente lo hizo tras la detención del nuevo gobernador de Alicante, leal al presidente, por los partidarios del Consejo de Defensa; salir desde Alicante podía resultar peligroso.

El aeródromo de El Fondó no había tenido ningún tipo de protagonismo relevante durante la Guerra Civil. Era un enorme llano de labor que había sido acondicionado para su nueva misión.

El primer grupo en abandonar España desde El Fondó fue el de Dolores Ibárruri, Pasionaria, y sus acompañantes, entre los que se encontraba Rafael Alberti, que partieron con rumbo a Orán, porque utilizaron un avión con escasa autonomía de vuelo.

El presidente Juan Negrín llegó al aeródromo al mediodía del 6 de marzo, tras esperar infructuosamente en la posición Dakar una respuesta de Casado que permitiese un ordenado traspaso de poderes. Los ministros le aguardaban en el aeródromo desde mucho antes.

El vuelo se realizó en un avión de las Líneas Aéreas Postales Españolas y se dirigió a Toulouse, en el sur de Francia.

En contra de los propósitos que había hecho volver a Negrín tras la caída de Cataluña, el final de la Guerra Civil fue caótico. No hubo rendición honrosa, no hubo retirada organizada, no hubo resistencia. El máximo símbolo de aquel final fueron las miles de personas que se agolparon en el puerto de Alicante tratando de escapar de la represión que se avecinaba. Sólo una minoría consiguió embarcarse en navíos como el *Stanbrook*, rumbo a un largo exilio; el resto fue confinado en el campo de concentración improvisado de Los Almendros, en las cercanías de Alicante, a la espera de que los vencedores decidieran qué hacer con sus vidas.

LA GENERALITAT Y LA CONMEMORACIÓN

I. La Ley 14/2017

La Ley 14/2017, de 10 de noviembre, de la Generalitat, de memoria democrática y para la convivencia de la Comunitat Valenciana, establece que las instituciones públicas valencianas impulsarán actos de reconocimiento y homenaje a las víctimas de la guerra civil, y también del franquismo, con el objeto de mantener su memoria y reivindicar los valores democráticos y la lucha del pueblo valenciano por sus libertades.

II. El anuncio del President

El president de la Generalitat, Ximo Puig, visitó el pasado 14 de agosto de 2018 la finca de El Poblet de Petrer, el antiguo aeródromo "El Hondón" de Monóvar y el refugio antiaéreo y realizó un recorrido por la ruta "De Monóvar al exilio". **Reivindicó allí la capitalidad republicana de Alicante ante el 80 aniversario del final de la guerra civil.**

El President aseguró que, tras cuatro décadas desde la aprobación de la Constitución, es un buen momento para acelerar el proceso de recuperación de la memoria y el relato de la **reparación** pasa por que la Comunitat Valenciana se reconozca en su historia desde una mirada inclusiva y superadora.

El President explicó que desde el Consell se promueve hacer un reconocimiento a las personas anónimas que combatieron para defender la legitimidad democrática republicana y unos ideales que fueron fundamentales para entender la España democrática de hoy.

Literalmente el president dijo que el año 2019, aniversario del fin de la guerra y el inicio de la dictadura, "será un año de rehabilitación y restauración de la memoria, las tierras de Alicante fueron la última frontera de la República y ahora queremos que sean la primera frontera de la recuperación".

El President consideró fundamental que se aproveche el 80 aniversario de la capitalidad republicana de **Alicante**, que se celebrará en el próximo 2019, para reivindicar la memoria democrática de la II República. Puig abogó por hacer que Alicante y sus lugares de la memoria formen parte de una "**capital de la memoria**" para recordar "el final de una ambición colectiva" y "reconocernos en lo mejor de las ideas por la libertad, la democracia y la igualdad".